

En una recepción que dio el embajador alemán en Lisboa, el ex rey de Italia, Umberto, en una larga conversación con el dirigente comunista Cunhal, le hizo continuos cumplidos y, a la inversa, Cunhal tuvo la amabilidad, una y otra vez, de abrirle la puerta al ex rey o de acercarle un sillón. Fue como si, durante toda la velada, yo fuera testigo de una conversación plenamente amistosa, en la que el antiguo monarca alababa ininterrumpidamente la revolución mundial comunista y el dirigente comunista, ininterrumpidamente, los logros de la monarquía. Finalmente, Umberto invitó a Cunhal a su casa de Sintra, el lugar más agradable y realmente más bello de Portugal, y Cunhal aceptó la invitación. En plena noche, al volver yo a casa a través de Lisboa, el grito de las masas sublevadas era una contradicción perversopolítica.